

Conocimiento técnico para el empoderamiento económico de las mujeres rurales en el valle del Polochic

Acceder a un proyecto agrícola en donde las mujeres sean las protagonistas en un país donde, cultural y tradicionalmente es el hombre quien participa y lidera los principales espacios y procesos de desarrollo, lo cual le impide formar parte del cambio transformativo en el desarrollo agrícola y acceder a los recursos y bienes productivos como la tierra, los servicios, la educación y las capacidades, las infraestructuras y la protección social requiere de la participación y el convencimiento de toda una comunidad.

Según estadísticas emitidas por ONU Mujeres en 2014, en Guatemala más del 50% de las mujeres tienen que pedir permiso a su pareja para poder involucrarse en alguna actividad determinada, sea esta social, religiosa o cultural.

Los municipios de Santa Catalina La Tinta y San Miguel Tucurú, en Alta Verapaz, son los primeros en albergar el programa conjunto 'Empoderamiento económico de mujeres rurales', en el que participan las agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU): FAO¹, FIDA², PMA³ y ONU Mujeres⁴, en sinergia con instituciones locales y nacionales.

En este contexto la FAO, tiene como fin aumentar el potencial productivo de las mujeres rurales que tienen pequeñas parcelas a través de su acceso y control de los recursos productivos y de los servicios esenciales para la seguridad alimentaria y la nutrición, en conjunto con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutrición (SESAN) y autoridades municipales a través de las Oficinas Municipales de la Mujer (OMM). De manera interinstitucional, estas instituciones han capacitado a 400 mujeres rurales para que implementen buenas prácticas sustentables para el desarrollo de la economía y la agricultura familiar.

Pero la tarea no ha sido fácil. Técnicos y técnicas de dichas instituciones se encontraron con la reticencia de las mujeres, principalmente, porque el hombre de la casa siempre fue el encargado de tomar las decisiones.

“En las primeras reuniones las mujeres siempre anteponían la decisión del esposo a las suyas propias. Se realizó un arduo trabajo de concientización tanto con mujeres y hombres

¹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

² Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

³ Programa Mundial de Alimentos (PMA)

⁴ La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres)

y poco a poco se están viendo los resultados”, dice Julio Juárez, coordinador temático de la FAO en el programa conjunto.

El proyecto, que recientemente cumplió un año de trabajo, está siendo ejecutado en 19 comunidades de los municipios de Santa Catalina La Tinta, y San Miguel Tucurú, Alta Verapaz.

En las comunidades se ha introducido la práctica de recuperación de cultivos nativos como el macuy (hierbamora), chipilín, chile, gandul, camote y yuca, entre otros. También se promueven otras buenas prácticas como la rotación de cultivos, cobertura orgánica para el manejo de suelos, cero o mínima labranza y la implementación de huertos familiares escalonados con la técnica ahorradora de tiempo (pilonera).

Una oportunidad de crecimiento

En la comunidad San Pablo Papalhá del municipio de Santa Catalina La Tinta el proyecto cuenta con el apoyo del alcalde comunitario Lucas Macz Coy quien, además de apoyar en las capacitaciones y transmitir sus propios conocimientos, es un fuerte aliado en la tarea de ayudar a entender a las parejas de las mujeres la importancia de vivir en igualdad de condiciones en el hogar para fomentar cambios en los roles basados en género.

Sin embargo, y aunque parezca muy sorprendente el apoyo de los hombres, lo más relevante es el entusiasmo y emoción que éstas mujeres le dedican a las tareas del campo.

“Con lo que sembramos apoyamos a la economía de nuestro hogar. Mi esposo siembra maíz, frijol, yuca y chile pimiento. En casa, en donde participa toda mi familia, sembramos frijol, tomate, perejil, apio y repollo”, cuenta Carolina Caal Chub, una de las participantes y promotora agrícola voluntaria.

En esta comunidad participan 40 mujeres y se benefician del proyecto hasta 300 personas, según comentan los técnicos del MAGA. La gran mayoría de participantes habla únicamente los idiomas maya q’eqchi’ y pocomchi’ y, en menor medida, el castellano. Por ello los talleres de formación se imparten en su idioma natal.

“La primera fase del programa conjunto persigue generar experiencias piloto que puedan ser replicables en el municipio de Panzós, Alta Verapaz. Se tienen ya desarrolladas experiencias de fortalecimiento en tema de organización comunitaria y otras sobre seguridad alimentaria y nutricional y agropecuaria, tales como: el incremento de producción del maíz y el frijol y huertos comunitarios, entre otros. Para estos últimos, se ha innovado con la implementación de piloneras de hortalizas nativas. Esta técnica permite

garantizar la sobrevivencia de las plantas en su fase inicial. Con las piloneras se pierde menos del 10%, mientras que si no se usan se puede perder hasta 40%”, menciona Juárez.

El MAGA imparte conocimientos de manejo de plagas, preparación de abonos orgánicos y uso de pesticidas orgánicos en las parcelas. Además de ser un incentivo para las mujeres, también es una oportunidad para la unión de las familias. “Toda mi familia participa en la siembra y el cuidado de nuestros cultivos”, agrega Carolina, quien manifiesta que ha tenido el acceso equitativo y el control sobre los recursos productivos para gozar de una porción más adecuada de los beneficios.

Ese es el mismo caso de María Quej Sem, quien agrega que la labor de FAO y MAGA, además de brindarles conocimientos y la oportunidad de formar parte del proceso de toma de decisión en sus hogares, también les ha enseñado a recuperar especies nativas del lugar, a ahorrar como familia y a sentirse importantes como mujeres dentro de su propio núcleo familiar pero sobre todo al involucrarse el esposo en las tareas del hogar se reparte la carga de trabajo.

“En mi familia somos cuatro. Tres hombres y yo. Ellos se encargan de la siembra y el mantenimiento de los cultivos y yo me encargo de esparcir el abono. Además de milpa sembramos yuca, camote, yerba mora y frijol gandul. Ahora practicamos la diversificación de cultivos”, dice.

El programa conjunto, ha logrado visibilizar el rol de las mujeres y su importante aporte en la agricultura familiar de las comunidades en donde está trabajando. “Antes el hombre decidía todo, mientras que ahora es la mujer quien se encarga de todo lo administrativo”, agrega Juárez.

Del autoconsumo a mercados campesinos

Ubicada a una hora de camino de San Pablo Papalhá, la aldea Las Flores, en el municipio de Tucurú, Alta Verapaz, es la otra comunidad donde se implementa el proyecto. En ella participan 16 mujeres, entre ellas 3 promotoras agrícolas voluntarias de la misma comunidad, y se benefician hasta 100 personas.

Además de producir para su consumo, el grupo de mujeres venden el excedente de su producción de manera organizada en lo que se promueve como “mercado campesino”.

“El retomar la producción de cultivos nativos nos ha dado la oportunidad de vender productos que antes ya no se consumían y ahora, con nuestra producción, la comunidad los tiene a su alcance. Y esta venta, nos ayuda porque llevamos dinero a nuestra casa”, dice Carolina Caal.

La promotora indica que también sus hábitos de consumo de alimentos han variado.

“Hemos retomado la costumbre de comer comida natural y nativa. Antes optábamos por consumir sopas instantáneas, gaseosas y frituras”, ahora vemos que esta forma es más sustentable, confiesa Caal.

Entre todas las mujeres de la comunidad se generan intercambios de productos, así como de semillas y plantas.

“Con el sistema de piloneras, las promotoras, junto con sus grupos, producen una cantidad específica de matas, que luego se distribuyen entre las participantes de cada grupo”, cuenta Anderson Roldán, técnico del MAGA.

Como parte de la segunda fase del proyecto, para 2016 se espera organizar a todas las mujeres participantes y crear un plan de expansión comercial. Pasar de los mercados campesinos a mercados municipales.

Este proyecto está siendo implementado en seis países del mundo, siendo Guatemala el único en Latinoamérica donde se lleva a cabo. En el proceso intervienen de manera coordinada: aliados locales (municipalidades a través de las oficinas municipales de la mujer), instituciones gubernamentales (MAGA, Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el Ministerio de Desarrollo), y agencias del Sistema de Naciones Unidas (FAO, FIDA, PMA y Onu mujeres).